

# Hacia una pastoral inculturante: aportes desde el acontecimiento y símbolo guadalupano

—  
Leandro H. Chitarroni\*

El momento y elemento cumbre o nuclear del acontecimiento y símbolo guadalupano, en cuanto que marca el quiebre o cambio de la historia, está dado por la estampación de la imagen de Nuestra Madre de Guadalupe en la tilma de san Juan Diego.<sup>1</sup> Dicha imagen, conjunción de símbolos e iconos, se constituye en mediadora de la salvación abriendo a la construcción conjunta de un horizonte común y mejor futuro. Dando lugar al pueblo y su despliegue, propone sentidos y palabras abiertas o a consumir. De esta forma moviliza a mejores interrelaciones sociales y personales, y a una actualización y transmisión del Evangelio inculturada y, sobre todo, inculturante.

En el marco de esa mediación y construcción o movimiento vital desencadenado por la imagen de la Virgen de Guadalupe como signo y lenguaje, su semántica relee e reinterpreta lo prehispánico y lo europeo. Y, poniendo ambas perspectivas culturales en diálogo, articula inclusivamente y armoniza tradiciones distintas en un presente. Así, el suceso guadalupano, desde su inicio, genera una comunicación y un principio de interpretación y acción, en los que subyace una norma integradora de protagonistas y culturas. Plasma de esta manera un código distinto al muro de separación y enemistad, que de hecho se daba entre los recientemente llegados y los indígenas del México del siglo XVI.<sup>2</sup> Dicho muro, y sus consecuentes aislamientos y separaciones, fueron entonces pulverizados por santa María de Guadalupe, que suscitó esa recepción activa y masiva de su Hijo y sus regalos. E incentivó y ayudó a concretar, sin disociarlo de lo anterior, una base social distinta al desencadenar un mensaje y una transmisión más coherente con el Evangelio.

---

\* Sacerdote de San Nicolás, Dr. en Educación y Lic. en Teología Pastoral.

<sup>1</sup> En los hechos fundantes de la visita de Nuestra Madre de Guadalupe en 1531, según los relata su fuente capital (cf. nota a pie 3), hay momentos estructurales que se plasman en modo contradictorio, fruto de actitudes muy diversas. Esos momentos esenciales tienen un carácter marcadamente antitético, según correspondan a los encuentros de Juan Diego con Nuestra Señora de Guadalupe o a sus entrevistas con Zumárraga, antes de producirse la estampación de Nuestra Madre en la tilma de Juan Diego. Por el contrario, luego de ese instante cumbre, en el que Ella regala su Imagen, las intervenciones del señor obispo y sus cercanos comienzan a tener características análogas o parecidas a las de la Señora. Cf. Leandro Chitarroni, *El modelo pedagógico de Nuestra Señora de Guadalupe en el Nican mopohua*, Córdoba: edición del mismo autor, 2003, 160, 161 (en adelante Leandro Chitarroni, *El modelo pedagógico*. Disponible en <https://repositorio.uca.edu.ar/handle/123456789/5712>) y Leandro Chitarroni, «Explicitación teológica y posibilidad: el símbolo guadalupano y una pragmática para nuestras transmisiones salvadoras», 144-153 (en adelante Leandro Chitarroni, «Explicitación teológica y posibilidad». Disponible en <https://repositorio.uca.edu.ar/handle/123456789/540>). Asumimos y reformulamos levemente para este artículo, muchas afirmaciones de esta última tesis en teología pastoral. En ella pueden encontrarse más fundamentos y desarrollos de lo aquí expresado y compartido sintéticamente.

<sup>2</sup> Aclaremos explícitamente que utilizamos los términos indio e indígena, para referirnos a las personas y a lo que estaba ya en América en general antes de la llegada de los españoles y sin ninguna connotación peyorativa.

Por todo lo expresado encontramos en el suceso y símbolo guadalupano un modelo y una posibilidad paradigmática de mediación divino-humana e intercultural aún relevante y vigente. Consideraremos algunos de sus aspectos.

## 1. Precisiones: acontecimiento y símbolo guadalupano

Entendemos por acontecimiento y símbolo guadalupano:

1. los hechos iniciales de la visita de Nuestra Madre de Guadalupe ocurridos entre el 9 y 12 de diciembre de 1531 en México, con sus consecuencias inmediatas. La obra literaria *Nican mopohua* es considerada su más autorizada descripción en escritura fonética. Su texto presenta la visión indígena de esos sucesos fundantes y trascendentales, la historia de las revolucionarias apariciones de la Virgen Morena.<sup>3</sup>

2. La prolongación y viva duración de esa visita y sus consecuencias, hasta nuestros días y en diversos sitios. A través de la Sagrada Imagen de la Virgen, en la tilma o manto de san Juan Diego, y de diversas manifestaciones y expresiones de devoción y religiosidad popular, encarnadas por sus devotos y mensajeros o “*Juanes Diegos*” de ayer y de hoy.

## 2. Pragmática: protagonismo compartido y diálogo

Nuestra Señora de Guadalupe, siempre ayudada por Juan Diego y sus otros enviados o mensajeros, evangeliza desde la hondura de los modos de ser o culturas de todos sus interlocutores. En 1531 se manifestó atenta a las expresiones, sentidos y transmisiones tanto de nuestros padres americanos como europeos, y superó

“toda posibilidad y actitud terrena de la época, en «asombroso derroche de habilidad al manejar dos teologías tan distintas»; y al dirigirse «a dos sensibilidades exacerbadas en condiciones trágicamente conflictivas», (...logrando de esta forma) «una perfecta «inculturación», un engaste de belleza y justeza insuperables

---

<sup>3</sup> En castellano *Nican mopohua* significa “Aquí se narra” (cf. Mario Rojas Sánchez -tradr., “Introducción”, en: Antonio Valeriano, *Nican mopohua*, México, Desingn&Digital Print, 2001). El indio Don Antonio Valeriano es el autor de dicha obra, auténtica joya literaria y verdadera historia. Para más información sobre el texto y su circunstancia (crítica de la fuente), y los problemas de autoría, género literario, estructura (cf. nota a pie 1), mundo del texto y apropiación del *Nican mopohua*, cf. Leandro Chitarroni, *El modelo pedagógico*. Esas cuestiones, si bien no las abordamos en este artículo, fundamentan en parte nuestras presentes formulaciones. El análisis pormenorizado de dichos problemas hermenéuticos en relación con las agencias de transmisión relacionadas con el contexto de producción del *Nican mopohua*, permite comprobar cómo en su textualidad se da un hibridación y diálogo entre culturas, que trasciende las posibilidades e intenciones de las mejores autoridades y pedagogía llegadas desde Europa en el México del siglo XVI. Cf. Tzvetan Todorov, *La conquista de América, el problema del otro*, México: Siglo Veintiuno, 1987, 253-254.

del Evangelio», tanto en la cultura española como en la india”.<sup>4</sup>

Se produjo entonces una doble inculturación, que la Virgen morena encarnó con su adaptación, y a la que dio lugar, movilizándolo a los demás a prolongarla. Consiguió que su visita y la correspondencia de sus hijos transformaran en oportunidad de gozo mil veces multiplicado el dolor (por la conmoción de la conquista) que Ella vino a compartir. De esta manera, su presencia logra intercompenetrar, o empapar más profundamente las existencias de sus interlocutores con Jesucristo, tanto en los núcleos invisibles de sus modos de ser, como en las exteriorizaciones perceptibles de diverso orden cultural. Y, al mismo tiempo, generó un movimiento de sanación del trauma que provocó el choque de dos mundos.

“María, desde este primer momento, evangeliza con una ternura, acierto, sobriedad y verdad que, consideradas las intrincadísimas circunstancias, pueden en verdad considerarse sobrehumanos: ni quiere forzar a los españoles a un salto de siglos en su desarrollo teológico, imponiéndoles aceptar la validez de la religión de los indios, ni ser menos que inequívocamente explícita en reconocérsela a éstos. ¿Podría una mente humana, en ese momento, resolver ese problema? Y Ella lo hace con tanta naturalidad y sencillez que parecería que no hubiese problema alguno: es transparentemente clara con ambos, sin engañar, ofender o desplazar a ninguno”.<sup>5</sup>

Ocurre que, Nuestra Señora de Guadalupe, mostrando al que hace que Ella nos mire con Amor, se manifestó y se manifiesta como mujer conciliadora. Generando una dinámica que, con toda intención, llena de vida cristiana, ligando y mestizando distintos y hasta contrarios. Y ese ardor o energía, con todas sus consecuencias positivas, fue lo que milagrosamente concretó y participó a todos los habitantes de la ciudad de México en el siglo XVI. Y Ella lo logró, porque inició un suceso que es diálogo y construcción conjunta, cuando era imposible que los demás siquiera pensarán en esa alternativa. Los condujo hasta superar las limitaciones que solos no podían sortear.

Nuestra Señora de Guadalupe se constituyó de esta manera, en la matriz que comenzó a hermanar a esas mujeres y a esos hombres, en el seno del Pueblo de Dios, y como un

---

<sup>4</sup> Leandro Chitarroni, *Sugerencias Guadalupeñas: para meditaciones, charlas u homilias*, San Nicolás: edición del mismo autor, 2005, 49. Los dos primeros textos citados son de José Guerrero Rosado, *El Nican mopohua. Un intento de exégesis*, t I, México: Realidad, Teoría y Práctica, 1998<sup>2</sup>, 173 y, el tercero, de la página 116 de la misma obra y tomo (en adelante José Guerrero Rosado, *El Nican mopohua*). En el caso de este último, aclaramos que su autor alude, con la afirmación que citamos, a la inculturación de Nuestra Señora de Guadalupe para con sus destinatarios indios y, en cambio aquí, dándole mayor alcance, y como queda dicho en el texto, la referimos también a lo que Ella hace y suscita con sus interlocutores españoles.

<sup>5</sup>José Guerrero Rosado, *El Nican mopohua*, t I, 173.

pueblo al mismo tiempo único y multicolor. Y Ella ayuda a continuar lo anterior, en la misma medida en que ya lo hizo, logrando también hoy que su visita a todos sus “*Juanes Diegos*”, se transforme “en una experiencia de diálogo con el «radicalmente otro» y, a través de él, de diálogo consigo mismo y con los demás”.<sup>6</sup> El vínculo con la Señora, de este modo, sigue siendo posibilidad de remediar situaciones nocivas y ocasión de sanar circunstancias que nos alejan de una saludable hermandad y de la edificación del pueblo, o de los pueblos.

Así, actualmente, los peregrinos a su casa se dirigen “a su propia Madre con espontánea confianza. (...) Le habla(n) con su propio lenguaje, en el que se funden las varias raíces culturales y expresivas de México y de los mexicanos de ayer y de hoy”.<sup>7</sup> Le hablan y le responden a Ella, reconociendo, agradeciendo y ofrendando. Y, a la vez y por lo mismo, nos proclaman a los demás, con su lenguaje integral o total, tanto a la Virgen morenita, como el rumbo que, junto con nuestra Madre, nos enseñan a seguir para buscar un mundo mejor. Mostrándonos conjuntamente, Ella y ellos, el sendero para encaminar sabiamente nuestro yo ante lo otro y diferente: en lo concerniente a la problemática en general y también en lo específico de nuestra misión evangelizadora.

Continúan de esta forma vigentes el propósito, desafío y pedido de Nuestra Señora de Guadalupe a Juan Diego (y a todos), y la ayuda de sus mensajeros más dignos y sufridos. Estos últimos con múltiples y profundas inclinaciones, actitudes y expresiones, de extraordinaria fuerza evangelizadora, siguen así comunicando y abriendo vías, en nuestra tierra tan bendecida, al “proyecto que Dios tiene sobre la vida, la historia y el destino del hombre”.<sup>8</sup>

Es realmente notable, cómo el peregrino

“se identifica con la figura de Juan Diego (... , a quien...) la Virgen (...) escogió como intermediario para dar a conocer su amor y su entrega a todos sus otros hijos, acuciados por los problemas de la vida. (...Y así) quien quiere ser hijo de la Madre del Cielo encuentra en Juan Diego un modelo y un hermano mayor. (... Además, igual que el vidente,) el peregrino considera a la Virgen de Guadalupe como la Madre de Dios, que acoge a sus hijos que acuden a Ella en el lugar donde, con sus apariciones a Juan Diego, reveló su solicitud maternal”.<sup>9</sup>

---

<sup>6</sup> Paolo Giuriati, Elio Masferrer Kan (coords.), *No temas... yo soy tu madre. Estudios socioantropológicos de los peregrinos a la Basílica de Guadalupe*, México: Plaza y Valdés, 1998, 255 (en adelante Paolo Giuriati, Elio Masferrer Kan -coords.-, *No temas*).

<sup>7</sup> Paolo Giuriati, Elio Masferrer Kan (coords.), *No temas*, 252.

<sup>8</sup> Gerardo Farrel (y otros), *Comentario a la exhortación apostólica de su santidad Pablo VI Evangelii Nuntiandi*, Buenos Aires: Patria Grande, 1978, 144.

<sup>9</sup> Paolo Giuriati, Elio Masferrer Kan (coords.), *No temas*, 252.

Y es de esta forma como la Madre, visitando y explicitando esa solicitud, sigue generando un caminar coincidente. Un magno acontecimiento religioso “profundamente insertado y radicado en el contexto humano social y cultural propio. (Y esto) resulta evidente, ya sea que se le considere en la perspectiva de la historia de lo ya pasado, o como en la de lo contemporáneo”.<sup>10</sup> Suceso que es a la vez el símbolo y el útero de una mixtura total, racial y axiológica, que hoy comienza a reconocerse y a aceptarse y, por consiguiente, a apreciarse y disfrutarse.

De esta manera, y como decíamos, por el movimiento vital generado, es un acontecimiento que a “distancia de casi cinco siglos (...) continúa siendo actual y reproduciéndose fielmente”.<sup>11</sup> Sigue ayudando a la gente a aferrarse fuertemente a la vida y a crear cosmos de sentido, aun cuando se encuentre en zonas o situaciones de exclusión social o eclesial, provocadas por sistemas vigentes o estructuras de pecado.<sup>12</sup>

Nuestra Señora de Guadalupe, con esa magistral adaptación a todos los destinatarios, concreta el advenimiento de Dios, y pasa a ser parte fundamental de lo que cada generación transmite a la otra, al transformarse su imagen en una nueva meta común o sentido compartido. Ella, mostrando y remitiendo a su Hijo, moviliza a sus hijos a compartir misericordiosamente la salvación y a gestar estructuras de convivencias más solidarias. Pasando a ser la Virgen, y esto es lo que queremos subrayar, parte indisociable de lo que cada generación recibe, recrea y comunica a la siguiente, para todo asumir y hacer crecer en la línea de sus posibilidades, pero más allá de lo que se lo permitirían sus fuerzas meramente humanas.

Su pragmática y opción teológica, haciendo que nadie conciba la vida sin referencia a su imagen, y afectando holística e integralmente la sensibilidad de sus interlocutores, facilita la incorporación a Jesucristo y/o, una mayor identificación vital con Él. Y así, se constituye en la prolongación histórica del Señor, la llegada concreta y eficaz de sus regalos, al movilizar al pueblo para que evangelice al pueblo. Protagonismo generalizado, que es irrenunciable para que se produzca el fecundo encuentro entre Cristo y cada cultura o subcultura.

Esa participación masiva es condición fundamental para la inculturación, en tanto y en cuanto el sujeto de la cultura es precisamente el pueblo y no un agente pastoral singular. Todo lo anterior se repite o dilata, en lo esencial y dando lugar a las particularidades de cada ocasión, donde se cuente su historia y se lleve la imagen de nuestra Madre de Guadalupe. En modo análogo se reproduce su visita con todas sus consecuencias, con esa pragmática de protagonismo y diálogo compartido, que conlleva

---

<sup>10</sup> Ibid., 251.

<sup>11</sup> Ibid., 252.

<sup>12</sup> Cf. Ibid., 254.

la semántica integral y la sintáctica inclusiva a las que ya aludimos.

Tales consecuencias y pragmática son frutos de la poderosa apertura simbólica de la imagen y del relato del suceso guadalupano. Y que reflejan el dinamismo amoroso, tanto de las relaciones intratrinitarias de las Personas Divinas, como de las misiones que las prolongan o manifiestan su misterio de diálogo y comunión en la historia.

### 3. Transmisiones: co-implicar pasado, presente y futuro

Las transmisiones son acciones fundamentales que tendrían que articular siempre, de modo recreador, la secuencia pasado-presente-futuro, coimplicando el punto de partida o lugar de procedencia (protología) con el final del trayecto (escatología). De lograrlo, se constituyen en el medio adecuado para armonizar tradición y progreso. Lo hacen efectivamente si concretan con dicha articulación la difusión y relectura de los puntos de referencia o criterios que confieren consistencia a una determinada sociedad o comunidad (y, lógicamente, a cada uno de sus miembros). De esta forma es que pueden situar, ubicar y abrir, en un hoy y hacia el mañana, al conjunto del recorrido histórico de una cultura. Asumiendo entonces la incidencia que la memoria antecedente o rememoración, y que la memoria consecuente o anticipación, tienen para la actividad y el pensamiento humanos, el cometido primordial de las transmisiones debe ser educar en la esperanza y para ella. Es decir, en la confianza y el firme convencimiento de que ni el mal ni la muerte tendrán la última palabra.<sup>13</sup>

De este modo las transmisiones, si realizan lo anterior, son salvadoras. Y, por lo tanto habilitan para edificar el mundo como hogar, al iniciar a las mujeres y a los hombres en el arte de ponerle palabra a su ser y a la realidad toda. Capacitando para construir caminos de felicidad con pensamientos, denominaciones, sentimientos y acciones. Senderos y momentos de vital armonía y reconciliación con uno mismo, con la naturaleza y con todos los demás, que son, en cuanto tales, un eficaz medio de dominación de la contingencia. Y de esa manera, un verdadero y contundente remedio y antídoto ante cualquier negatividad, sin sentido o experiencia de vacío.

---

<sup>13</sup> Cf. Lluís Duch, *La educación y la crisis de la modernidad*, Barcelona, Paidós, 1997, 106, 108 (en adelante Lluís Duch, *La educación*). En esto nos puede ayudar mucho el testimonio de los más pobres y sencillos. Aunque en ocasiones, para algunos sectores, ni siquiera son lugar de debate ideológico (porque los ricos pueden acrecentar su fortuna prescindiendo de ellos), y se ven como un principio de la realidad a ser evaluado, tabulado o considerado simple número de estadísticas (cf. Ralf Dahrendorf, *La cuadratura del círculo. Bienestar económico, cohesión social y libertad política*, México, Fondo de Cultura Económica, 1996, 57-68). Y hablo de los más pobres de todos los tipos de pobreza: el socioeconómico, que generalmente acumula en su persona o situación familiar o comunitaria la sumatoria y el flagelo de todas las pobrezas. Al compartir y observar su vida, pienso que se puede encontrar fundamento no sólo de lo que estamos intentando expresar. Su modo de transitar la historia y de aferrarse a la vida, manifiestan una sabiduría y sentido profundo que trasciende con mucho nuestro tema; y puede ser luz para buscar soluciones reales y salidas sustentables, en este nuevo milenio, y ante antiguos y persistentes problemas y desafíos.

Ahora bien, las transmisiones, con esa propiedad terapéutica y gratificante, para poder afianzar realmente en la esperanza a la existencia humana y orientarla a consumarse en la felicidad, no deben concretarse según el paradigma gnóstico de salvación. Salvación evasiva e interior, mediada sólo por el conocimiento meramente intelectual, y prescindente de toda vinculación concreta, roce y responsabilidad comunitaria.<sup>14</sup>

En el caso del símbolo guadalupano, como decíamos, su pragmática provoca dicho roce y corresponsabilidad, al mover a la solidaridad y a la mutualidad en lo diverso, eliminando individualismos y colectivismos. Y a la vez que aprovecha los emergentes novedosos para transmitir, los trasciende generando imaginarios compartidos e identidades plurales. Uniones que contienen diversidades en referencia a Ella, haciendo que la vida personal y lo íntimo, encuentren la plenitud en lo social. Así, la Virgen de Guadalupe, se incorpora y pertenece al modo de ser común de una comunidad humana que, desde su imagen, a la vez resultado y apertura de un trayecto inter y pluricultural, se vincula con y hacia los horizontes de sentido fundamentales.<sup>15</sup>

Con el movimiento vital comunitario que causa, nuestra Madre de Guadalupe concreta y anima a continuar, una dialogante transmisión, con todas las características antedichas. Para lograrlo, Ella toma lo que está ocurriendo, lo coyuntural, y también los anhelos más profundos de los cuestionamientos existenciales y creencias de sus interlocutores, como camino de sentido al comunicar. Llena de esta manera de plenitud, incluso en contextos de dolor y parálisis mortal, de descolocación ante lo propio; librando de todo temor, asumiendo lo pasado y dando certeza de futuro. Plasma, de esta manera, una transmisión sanadora, aún vigente, como veíamos, en la memoria viva de peregrinos y devotos siempre en aumento.<sup>16</sup>

La presencia de nuestra Madre continúa realizando una comunicación salvadora, de la que el santo indio y el pueblo que camina hacia Ella, son también garantía. Un servicio evangelizador que, consustanciándose y haciéndose uno con las experiencias previas de sus hijos, y con su coyuntura actual, las toma en su totalidad para conducirlos a vivencias relevantes y transformadoras.<sup>17</sup>

---

<sup>14</sup> Cf. Lluís Duch, *Religión y mundo moderno, Introducción al estudio de los fenómenos religiosos*, Madrid, PPC, 1995, 300 y Lluís Duch, *La educación*, 15, 70, 86, 118, 121-122, 128-132 y 137-138.

<sup>15</sup> En nuestra situación actual, a veces de fragmentación, nos cuesta concretar nuestras transmisiones en forma salvadora; es decir, coimplicando pasado, presente y futuro, actualizando el Evangelio en cada tiempo e inculturándolo en cada lugar, testimoniando y fortaleciendo en la esperanza.

<sup>16</sup> Aproximar y dialogar, son los medios que utiliza nuestra Madre de Guadalupe para proponer y mestizar sentidos que generen hechos y palabras; haciendo novedad en la continuidad de lo ya cotidiano, liberando de dolores y encierros. Para consumir lo anterior en 1531, Ella movilizó, en aquel momento, hasta causar el peregrinar de la totalidad de los habitantes de la ciudad de México; y, en nuestra actualidad, hasta constituirse en uno de los santuarios más concurridos del mundo y de todas las religiones.

<sup>17</sup> Cf. Paolo Giuriati, Elio Masferrer Kan (coords.), *No temas*, 255 y Leandro Chitarroni, *El modelo pedagógico*, 162-273 (especialmente 199-248).

Es notable cómo en los sucesos iniciales de su bajar a América, la Amada Niña, armonizando y complementando lo intuitivo con lo racional, en situación de tremenda crisis, haciéndose presente y acompañándolo, penetró para siempre el subsuelo religioso de indígenas y españoles. Y desde esa zona principal y última de sentido, dando respuesta a las cuestiones fundacionales y definitivas, impregnó tanto esa dimensión fundamental, como las restantes de sus culturas. Y así, a la vez, empapó los corazones de todos y cada uno de los individuos. Y lo hizo desde una lógica emotiva, que superó y supera el logocentrismo de la cristiandad que llega a América en el siglo XV y el de toda época.<sup>18</sup>

El símbolo guadalupano y el dinamismo que suscita concreta lo que a nosotros tantas veces nos cuesta: situarnos significativamente en el presente, recreando nuestras herencias y tradiciones o memorias, para abrirnos a un porvenir superador. La imagen que nos regaló, que en si misma integra las aspiraciones de pueblos e individuos, media la universal salvación. Pero lo hace entablando vínculo significativo y particularizado, con la totalidad de sus destinatarios colectivos y singulares, y atendiendo a sus peculiaridades y específicas circunstancias. Y de esta forma llena lo formal o estructural de vida plena, incluyendo y generando novedosas convivencias, al priorizar la relación interpersonal e intergrupala sobre el contenido. Más aun, al comunicar con el protagonismo compartido que genera y con el vínculo, y no solo con la palabra pronunciada o estampada, al hacerse tilma.

Es necesario tener en cuenta todo lo anterior en la búsqueda de la comunicación, actualización y recreación del mensaje cristiano en cada lugar o terreno cultural. Para que esa transmisión sea fecunda a través de los tiempos, al incentivar y provocar su inculturación o enraizamiento por la participación masiva del pueblo. Persiguiendo así la finalidad de que la Palabra salvadora de Dios sea recibida, escuchada y vivida, llegando a iluminar toda situación, y sin caer en comunicaciones reductoras o deformantes de la misma.<sup>19</sup>

La pastoral entonces será más apropiada y nutritiva, si no traiciona el carácter de Buena Noticia, ayudando a reconocer al don y designio amoroso universal de Dios. Y, desde lo anterior, dejándose interpelar por los más pobres, anima a corresponderle a nivel colectivo e individual. De esa forma, desde la plenitud de la gratuidad y gratitud, en la recreación memorial de lo protológico y abiertos a su consumación escatológica, al mismo tiempo podremos hacer llegar la salvación, estimular el crecimiento en la existencia y comunidad cristiana, y esclarecer vitalmente en las verdades creídas.<sup>20</sup>

---

<sup>18</sup> Cf. Leandro Chitarroni, «Explicitación teológica y posibilidad», 74-76.

<sup>19</sup> Comunicaciones que reducen o deforman la Palabra, por ejemplo, con apreciaciones que responden a criterios sólo humanos, o de contenido moralizante (cf. Pontificia Comisión Bíblica, *La interpretación de la Biblia en la Iglesia*, 1993, Buenos Aires: Ágape Libros, 2011, 107-115, 119).

<sup>20</sup> Cf. *Ibid.*, 118-119.

Desde la fontalidad del Padre, por mediación de Jesucristo, y conducidos y conformados por el Espíritu Santo, podemos ser un pueblo que evangelice al pueblo. Una comunidad que, abierta a esa obra santificadora, encarne la pragmática que sigue generando nuestra Madre de Guadalupe, desde la vital comprensión de los sentidos que conlleva, e imitando su sintaxis o forma de articular el mensaje. Un Pueblo de Dios esparcido entre pueblos (a los que evangeliza), que encuentre de esta forma, actitudes, caminos y objetivos, para mejor compartir el Amor de Dios, protagonizando más lúcidas y eficaces transmisiones salvadoras.

### 3. Salvación en proceso histórico-cultural: mestizaje, integración y síntesis

Nuestro propósito es incentivar, y nos lo regale así la Virgen Morena, que nos dejemos configurar y conformar, más y más, por el símbolo y acontecimiento guadalupano. Que, incorporando algunos aspectos, sobre todo de su pragmática, seamos parte de dicho suceso, llegando a decisiones vitales, nuevas plegarias y conclusiones. Para que nos ayuden, en todo caso, como Pueblo de Dios, a mejor estar al servicio en el contexto intercultural de nuestro mundo actual, con muchos diferentes unos al lado de los otros.

Desde este interés teológico pastoral y para el presente, intentamos favorecer que nos apropiemos de esa vigente posibilidad dinámica y modelo arquetípico que revelan la imagen e historia de las apariciones guadalupanas. Ojalá podamos encarnar la relevancia actual de la simbólica icónica y narrativa del suceso guadalupano. Y así, de esa manera, colaboremos en el tránsito hacia un mundo más dialogante y multicolor en general. Y hacia una evangelización inculturante e inculturada en particular, en la que el pueblo evangelice al pueblo.

El rostro moreno de nuestra Madre de Guadalupe, tan conocido, desde el lugar de los más doloridos y con sus rasgos, plasma, condensa y reta a vivir, lo que anuncia propia y universalmente todo el símbolo guadalupano. Dicho rostro y el acontecimiento todo, son así ocasión, incluso, para mover a transformar hasta lo más humillante y traumático, en cauce de salud y de vida. En fuente de encuentro festivo, pues incentiva, consolando, a generar estructuras de convivencia más humanas y fraternas.<sup>21</sup>

“La Arquidiócesis Primada de México, depositaria de la sagrada tilma del indio santo Juan Diego (...), en la que se estampara la celestial imagen de nuestra muchachita Guadalupe, consciente de este portentoso milagro, siempre se ha esforzado en darlo a conocer y presentarlo ante el mundo, no solo como «un ejemplo de evangelización perfectamente inculturada», sino como posible respuesta a graves problemas de solución humanamente imposibles”.<sup>22</sup>

---

<sup>21</sup> Cf. EA 11, 70 y Leandro Chitarroni, «Explicitación teológica y posibilidad», 83-85.

<sup>22</sup> Diego Monroy Ponce, “Mensaje del Rector”, *Boletín Guadalupeano* 72 (2006) 3.

La Virgen de Guadalupe, recordemos, expone un mestizaje total, capaz de suscitar diálogo e interrelación fecunda entre los diferentes habitantes de la ciudad de México en el siglo XVI, cuando ellos no podían dejar de incomprenderse y desencontrarse, no podía superar perplejidades insolubles. Ella, como afirmamos, dejándose interpelar por el mundo propio y por las afinidades de sus interlocutores, logra que su mensaje, presentado desde ellas, llegue a formar parte de estos. De esta manera, nuestra Madre lleva a plenitud y corrige, por florecimiento y superación (y no por mutilación), sentidos previos de los otros protagonistas del acontecimiento. Impulsándolos a que, con su oración y peregrinaje, continúen esa dinámica o movimiento vital que se adapta a hábitos culturales, pero que los desborda. Como lo hace el Hijo, también impulsado por María y su intervención, para manifestarse, mostrar su gloria, alimentar la fe de sus discípulos, para la salvación y utilidad de todos.<sup>23</sup>

“Cuando el maestra sala probó el agua convertida en vino, como ignoraba de dónde era (los sirvientes, los que habían sacado el agua, sí que lo sabían), llama el maestra sala al novio y le dice: «Todos sirven primero el vino bueno y cuando ya están bebidos, el inferior. Pero tú has guardado el vino bueno hasta ahora.» Así, en Caná de Galilea, dio Jesús comienzo a sus Señales”.<sup>24</sup>

La Virgen morena, en línea convergente y para mostrar a su Hijo, desencadena esa eficaz pragmática. Como decíamos, asumiendo las riquísimas semánticas del mundo simbólico indígena y español, y articulando una sintaxis incluyente y superadora. Así es como pone en diálogo desde esa dinámica, conciliando continuidad y novedad con aceptación generalizada, desde la fidelidad y enriquecimiento de tradiciones previas. Plasmando y evidenciando una concepción de la evangelización, que respeta y da lugar al proceso cultural recreador, que es esencial a lo histórico y, por lo tanto, a la inculturación de la Buena Noticia.

Al mismo tiempo que afirma modos de ser y las condiciones de los mismos, guía a superarlas protagonicamente; provocando así ese movimiento encarnatorio que, desde un sincretismo inicial, da lugar a una posterior re-unión. Acontecimiento y movimiento, que se reproduce y pervive con toda su fuerza inclusiva para hacer convivir, mezclar y fusionar los diversos. También los de hoy, y hasta los aparentemente antagónicos e incompatibles, no sin integración. Por el contrario, como una síntesis orgánica, a la vez dinámica y estabilizada, fruto del encuentro y reencuentro profundo de universos culturales, respetados en su relativa autonomía, entre sí y con el Don de Dios.<sup>25</sup> Nuestra Madre de Guadalupe

---

<sup>23</sup> Cf. Jn 2, 11 y 1 Co 10, 31-11,1.

<sup>24</sup> Jn 2, 9-11.

suscita, de esta manera, el encuentro de pueblos y salvación, para que sea efectiva y se manifieste en el ritmo y objetivaciones propias del trayecto de cada uno de ellos.<sup>26</sup>

Llegamos así, nos parece, a uno de los rasgos esenciales tanto del suceso y símbolo guadalupano y su transmisión salvadora, como de la inculturante criteriología que propone. Discernimiento que debe animarnos, por todo lo dicho, a no rechazar ni asustarnos de nada de lo humano. El modelo y la posibilidad ofrecida va a ser válida sí, guiados por el Espíritu Santo, la utilizamos creativamente para recorrerla en medio de nuestra inherente mediocridad. Movilizándonos y aproximándonos misericordiosamente a todos y a su circunstancia, para colaborar a la anticipación de la dicha eterna, de esa consumación que viene de lo alto por la bondad divina.<sup>27</sup>

El Evangelio, de por sí lugar intercultural, puede generar diálogo y mezcla entre diversidades, al derribar etnocentrismos homogeneizadores y pretensiones de coloniaje. Y el suceso y símbolo guadalupano, con toda intención mestizo, que provoca la aceptación del mestizaje que se produjo dolorosamente en el México del siglo XVI, es un paradigma y una oportunidad privilegiada. Paradigma y oportunidad de cómo mejor estar presente y acompañar la historia de nuestros pueblos, maternalmente y desde la evangelización, hacia la construcción de nuevos sincretismos, de superadoras integraciones y de vitales síntesis.<sup>28</sup>

Por todo lo anterior, incluso, si bien el evangelizador debe adaptarse inicialmente a los receptores, en algún momento debe morir también a esa adaptación o servicio o a la pretensión de imponerla. Es necesario, nos parece, dar lugar al surgimiento de la recreación propia del evangelizando, tal como lo hizo el mismo Cristo al entregar su vida en la cruz y al enviarnos el Espíritu prometido. Todo ello para que se generen

---

<sup>25</sup> «Ahora bien, (...) hubo síntesis: Tonantzin» no es un nombre, sino un epíteto: «To-Nantli-Tzintli» = «Nuestra Madre Venerable» o «Nuestra Madrecita», epíteto que no puede menos de continuar intacto referido a la Virgen Santísima, puesto que Ella misma se lo aplicó. De esa síntesis inicial ha partido y deberá continuar la realidad cristiana de México; pero ésta no fue obra humana, sino humano-divina. Ciertamente (...) el Evento Guadalupano (... es) una síntesis maravillosa de la religiosidad india incorporada y exaltada dentro de la fe cristiana; tan maravillosa y completa que no cabe pensar que una mente humana hubiera podido idearla en el siglo XVI, y ni aun hoy (...) auténtico e insuperado modelo de «inculturación», es decir de adaptación, de «traducción» del Evangelio a las categorías mentales de los indios mexicanos, sin excluir ni desautorizar en lo más mínimo a los ministros humanos españoles que se lo presentaban inadecuadamente, antes invistiéndolos de inequívoca autoridad, y sin desviarse un ápice de la más estricta ortodoxia teológica» (José Guerrero Rosado, *El Nican mopohua*, 609-610).

<sup>26</sup> Cf. Cristián Parker, *Otra lógica en América Latina. Religión popular y modernización capitalista*, Santiago de Chile, Fondo de Cultura Económica, 1993, 34 y Paolo Giurati, Elio Masferrer Kan (coords.), *No temas*, 254.

<sup>27</sup> Consideramos el concepto romano de inculturación como adaptación y más relacionado con lo encarnatorio. Mientras que nuestra propuesta, desprendida del suceso guadalupano y abierta a la obra de los dones del Espíritu, lo complementa y vincula más con la inculturación en cuanto ligada a la generación de un dinamismo en el sujeto propiamente inculturante, que es el pueblo. Cf. Mc 6, 1-6 y Leandro Chitarroni, «Explicitación teológica y posibilidad», 20-34, 113-116.

interrelaciones, acciones, diálogos y textos significativos y evangelizadores que animen a dar y distribuir sin restricciones los bienes salvíficos. Siendo “presencia sacramental de los rasgos maternos de Dios”<sup>29</sup> abierta a obedecer al Evangelio. Subordinando de esta manera jerarquías y reglas al bien de las comunidades y de las personas, testimoniando incondicionalmente la Buena Noticia.<sup>30</sup>

#### 4. Código pastoral: nulos aislamientos y decisiones conjuntas

Siempre desde la analogía y proporción, y valiéndonos de lo guadalupano como icono en su narración e imagen capitales, precisamos un poco más el código que subyace a su modo y camino de presencia, a su actitud y comunicación, haciendo posible lo anterior. Nuestra Madre y su intervención logran evidenciar y dar el Evangelio de esa forma, al suscitar decisiones conjuntas y la consecuente eliminación de distancias. Conduciendo maternalmente a la integración de espacios, tiempos, razas, personas, tradiciones y sentidos.

De esta manera, salvando las diferencias, con una entrega y anuncio semejantes, podremos impulsar la difusión del mestizaje y síntesis de culturas entre sí, y de Evangelio con culturas. Y podremos aproximarnos a eso, si plasmamos transmisiones salvadoras que co-implicando pasado presente y futuro, sean mediadas por la participación y el diálogo generalizados, procurando dichas integraciones y decisiones. Al detener nuestra deflexión sobre ese código o norma que provoca mezcla y nexo protagónico, cerramos este artículo y, al mismo tiempo, según nuestro juicio, explicitamos uno de los telones de fondo de su gran apertura al hoy y al futuro.<sup>31</sup>

El acontecimiento y símbolo guadalupano, lo reiteramos en este contexto, muestra entonces su mensaje en respuesta global y contextualizada. Y tomando como camino de sentido lo que está ocurriendo, suscita el surgimiento de acciones obedientes, que se generalizan con progresión, y que provocarán el enriquecimiento mutuo de memorias culturales y experiencias previas. Es particularmente asombroso e impensado para ese tiempo, lo destacamos una vez más, cómo nuestra Madre se apropia, hace integrar y crecer aspectos positivos de la dimensión religiosa de europeos y americanos. Generando una comunicación pública, que la gente retroalimenta con su fraternal peregrinación y constantes mestizajes. Es así que plasma una doble adaptación del Evangelio, y el lugar dado a los demás, a su responsabilidad y creatividad –también, aunque no sólo,

---

<sup>28</sup> Cf. José Caamaño, “Aspectos de la cultura popular en la cultura urbana”, *Teología* 103 (2010) 112-115.

<sup>29</sup> DP 291.

<sup>30</sup> Cf. DP 300 y Rm 10, 1-4.

<sup>31</sup> Es notable cómo en el caso de Nuestra Madre de Guadalupe, con total coherencia, la norma de su proceder es la de su ser (cf. Leandro Chitarroni, «Explicitación teológica y posibilidad», 106-107). Sobre la categoría código, nos inspira por analogía Basil Bernstein (cf. Basil Bernstein, *Clases, códigos y control, t II: Hacia una teoría de las transmisiones educativas* -Madrid: Akal, 1989, 25-26, 81-89, 161-185).

en la percepción de su imagen-; es la clave de la dinámica que Ella suscita.<sup>32</sup> De esa pragmática que posibilita, que esa inculturación inicial y doble, se retroalimente, se profundice, se prolongue y multiplique con diversos registros. Y en ininterrumpido y multi localizado proceso histórico que perdura, siempre inculturante y salvador, donde sea que se halla presente su persona y/o su mensaje o simbólica en acción.

## **5. Conclusión abierta: dinamismo de amor y perdón incondicional**

Toda la persona o imagen de la Virgen de Guadalupe es entonces armonía, reconciliación, síntesis envolvente y porosa, de sentidos de origen diverso. Abierta siempre a lo popular y a nuevos significados, se constituye en meta y destino común, desde los más pobres y para todos. Que inicialmente toma el fruto de tanto choque y conmoción, ante dos mundos que no podían dejar de incomprenderse y vejarse, y pone palabra que hace salir de la tragedia. Palabra que salva y rescata de eventos de muerte, sin bastardear los sufrimientos, y haciendo pasar de la muerte a la vida: dar a su Hijo y auxiliar para que todos vivan más como hermanos y menos como enemigos.

Al dar así Ella los tesoros de la Salvación de acuerdo con la Bondad de Dios y no según criterios mezquinos, ni de mera justicia, puede iluminar ciertamente nuestra manera de servir y de vivir misericordiosamente en la actualidad el don y poder que hemos recibido. De tal forma que propaguemos, desde el rostro y lugar de los más angustiados y desamparados, un movimiento de incondicional amor y perdón del cual nadie se quede afuera. Suscitando una evangelización inculturante e inculturada, por el protagonismo masivo de los pueblos.<sup>33</sup> Afirmando en la fe y en la esperanza siempre a favor de todos y en contra de nada auténticamente humano.

---

<sup>32</sup> Así como en “María se manifiesta preclaramente que Cristo no anula la creatividad de quienes le siguen” (DP 293), Ella no anula la de sus interlocutores o movilizados, para animarlos a siempre encontrarse y hacerlos encontrar con su Hijo.

<sup>33</sup> Cf. Leandro Chitarroni, *Nuestra Madre de Guadalupe, símbolo y posibilidad: pasado, presente y futuro*, Buenos Aires, edición del mismo autor, 2012, 1.